

NUESTRA ESPAÑA

2ª DIVISION • 29 BRIGADA

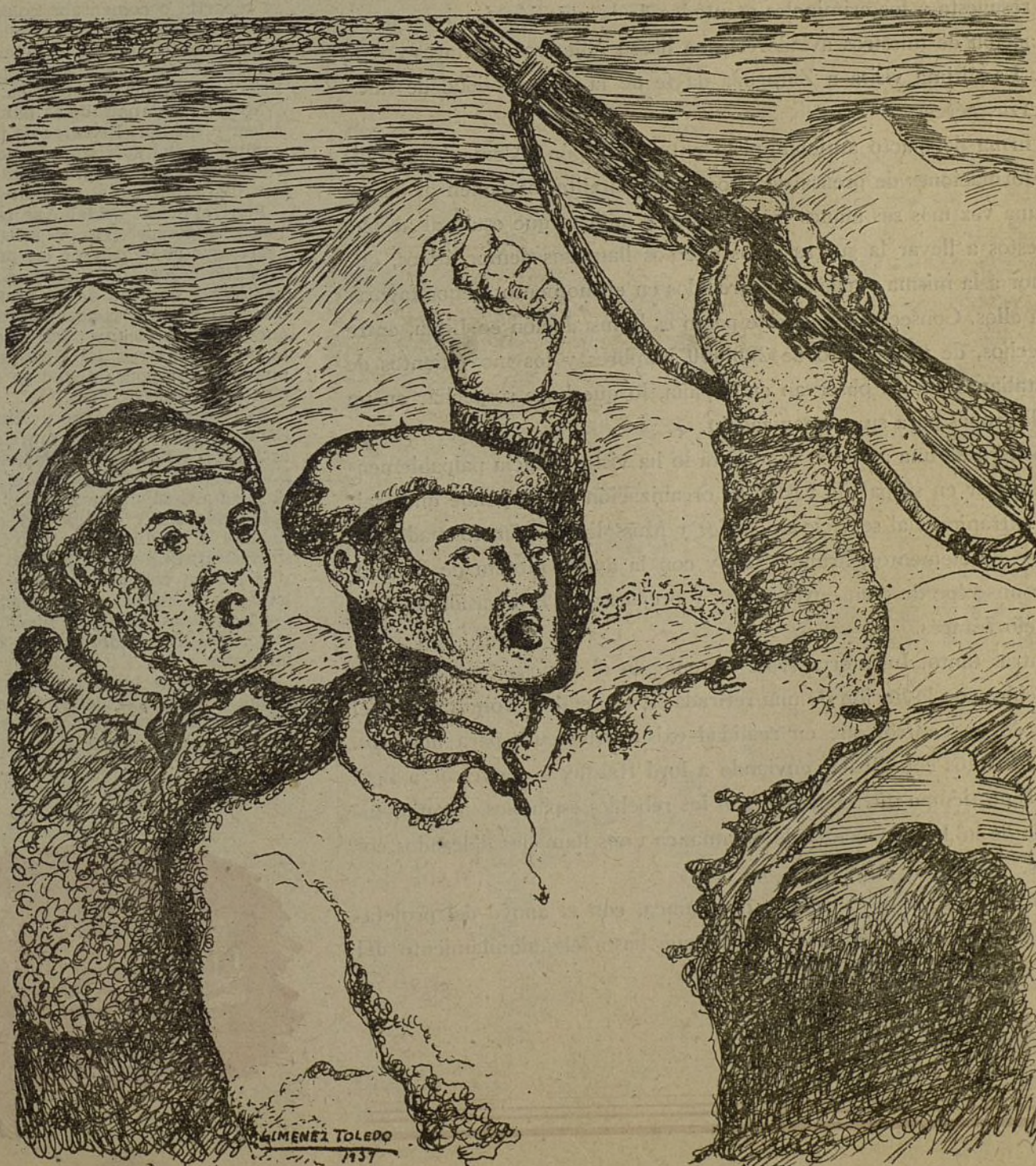
NÚM. 20

• NOVIEMBRE

• AÑO I



EL NORTE SERÁ VENGADO



POR NUESTRO POTENTE EJÉRCITO POPULAR

EDITORIAL



Después de la pérdida del Norte estamos atravesando momentos de relativa calma, apenas alterados por movimientos de poca importancia en los frentes del Centro y en el de Aragón, donde se verifican operaciones de tanteo.

Nuestros soldados están vigilantes, y aprovechan estos días para prepararse y dar la réplica adecuada a cualquier ataque faccioso, y aun para lanzarse a una vigorosa ofensiva que nos conduzca rápidamente a la obtención de la victoria.

En respuesta a los criminales atentados de la aviación facciosa, prosigue la acción de nuestros aviadores, que baten objetivos militares en los frentes. La última visita a Zaragoza da fe de la potencialidad de nuestras fuerzas aéreas.

La firma del pacto anticomunista entre el Japón, Alemania e Italia y las informaciones de prensa de estos países totalitarios ponen al descubierto una vez más sus afanes imperialistas e indican que están al acecho y dispuestos a llevar la guerra a los pueblos llamados democráticos, que por temor a la misma pueden ser agredidos en el momento menos favorable para ellos. Consecuencia de este pacto es la instalación en Libia, entre otros hechos, de un ejército de 200.000 hombres y los movimientos de tropas italianas que se observan en España, lo que hace sospechar en un relevo de tropas para su reorganización.

El peligro de una agresión inmediata lo ha visto Francia palpablemente al descubrir en su país la vastísima organización de espionaje que traidores y extranjeros al servicio de Hitler y Mussolini habían formado con toda clase de elementos, armas, etc., y con la ayuda directa de Franco, para dar un golpe de gran envergadura y preparar así la invasión armada en el suelo francés.

Mientras tanto, Inglaterra sigue sosteniendo el famoso Comité de no intervención, con la ficción de una retirada substancial de voluntarios y el refuerzo de un control que en realidad existe solamente para nosotros. Y anda en tratos con Hitler, enviando a lord Halifax a conversar a Berlín, al mismo tiempo que coquetea con los rebeldes españoles, manteniendo al lado de la Junta facciosa de Salamanca unos llamados delegados comerciales.

Nosotros, más firmes y unidos que nunca, con el apoyo del proletariado mundial, estamos dispuestos al ataque hasta el aniquilamiento del enemigo en los campos de batalla.

El Ejército, arma de libertad y cultura para la juventud española

Cuando la juventud española era encuadrada en las filas del viejo ejército, de antemano se despedía, durante el período de servicio, de todo aquello que significase elevar su nivel cultural.

A veces su propia preparación cultural era interrumpida totalmente. La prensa, elemental vehículo de saber y aprender, desaparecía de sus manos.

Millares de jóvenes campesinos, conociendo las primeras letras o analfabetos totalmente, se rebautizaban en su analfabetismo entre las paredes del cuartel.

En el viejo ejército sublevado la tropa no leía, ni escribía, ni mantenía relación ideológica con el mundo exterior. El soldado o clase preocupado de su cultura era catalogado inmediatamente como peligroso extremista. Un periódico significaba un arresto; un libro, el calabozo. Si contenía preocupaciones sociales o políticas, un Consejo de guerra. Si se repartía o comentaba colectivamente, unos años de prisión.

Hoy, por el contrario, ¡qué gran diferencia! Para el soldado del pueblo el Ejército significa una escuela.

Millares de analfabetos han aprendido a leer y escribir. Reclutas de pasados reemplazos, que sufrieron la pesadilla del viejo cuartel, han logrado acabar con su analfabetismo en el Ejército popular.

Para el joven soldado se han abierto todas las perspectivas del saber. Un gran saber, que abarca desde las primeras letras hasta los conocimientos históricos, políticos y sociales de su propio pueblo, pasando por los conocimientos técnicos que permiten alcanzar las más altas categorías militares del Ejército y lograr puestos de responsabilidad en el Comisariado de Guerra.

Hoy existen Hogares y Rincones del Combatiente, periódicos murales, Grupos artísticos, charlas y conferencias. Se hace deporte en masa, etc. Y todo esto al mismo tiempo que se combate por la independencia y la libertad del pueblo español. Y también al mismo tiempo que se conquista un porvenir lleno de alegría y bienestar, colmado de derecho al trabajo y a la cultura. Un porvenir forjado por las manos del propio pueblo, sin enemigos, sin explotadores y sin castas dominantes.

La juventud heroica de España, que forma en las filas del Ejército popular, tiene hoy abiertas ante sus ojos las más ansiadas perspectivas.



NUESTROS SOLDADOS

Es a un trabajador explotado por los burgueses de otros tiempos a quien corresponde, por su trabajo realizado en beneficio de la causa del pueblo y de los hombres que la defienden, el homenaje de nuestra admiración.

El camarada Anselmo Contreras González era fontanero del Ayuntamiento de Guadarrama cuando estalló la sublevación fascista. Este hombre, a pesar de tener una edad que no le permitía luchar, no dudó un momento y tomó las armas en contra de aquellos que habían estado esclavizando a sus hermanos de clase.

El mismo día 18 de julio se incorporó a la lucha pensando en su liberación.

Los jefes, reconociendo que era más útil realizando los trabajos de su oficio que luchando con

las armas en los parapetos, le dedicaron a la tarea de llevar el agua hasta las posiciones.

En esta tarea el camarada Contreras puso el cariño del que sabe que con el aplastamiento de los fascistas consigue su bienestar.

Después de haber realizado este trabajo se propuso instalar duchas en las trincheras, para que nuestros soldados pudieran disfrutar de ellas en los días de verano. Gracias a su esfuerzo, hoy disponemos de este beneficio en los mismos parapetos.

El camarada Contreras está dispuesto a trabajar por la Brigada y por la causa de los trabajadores hasta caer agotado.

¡Salud, camarada Contreras! Tu ejemplo será seguido por nosotros hasta aplastar a los invasores de nuestra patria.



De cabeza. — Flexión de cabeza arriba y en posición.

De brazos. — Manos en los hombros, arriba y en posición.

Elevación de los brazos en cruz, arriba y posición, en seis tiempos.

De tronco. — Pies separados, manos en



las caderas, flexión lateral, en dos tiempos, alternando pies separados y manos en las caderas, rotación en cuatro tiempos.

Tened en cuenta que la respiración es la base más importante en la gimnasia. Siempre que se hagan ejercicios de elevación se toma aire por la nariz y la boca cerrada.

Y siempre que se flexione se expulsa el aire por la boca. Esta respiración debe ser acompasada y no agitada, por ser perjudicial.

El Monitor de la 29.ª Brigada.

educación FÍSICA

Camaradas: Tenemos el invierno próximo y no hay que dejar que el frío se apodere de nuestros músculos. Para esto hay que contrarrestarlo con la gimnasia.

Yo sé positivamente que en algunas posiciones no se puede hacer gimnasia por el motivo de no reunir las condiciones que estos ejercicios requieren; pero en otras, sí.

¿De qué manera se le combate al frío?

Por la mañana se hace una carrera de 200 metros, o sea, aproximadamente, a dos vueltas de un campo pequeño.

Esta carrera se hace al paso gimnástico corto, corriendo sobre las puntas de los pies y levantando las rodillas; los brazos se llevan en semiflexión y sin agarrarlos; lo más importante de este ejercicio, como en todos, es la respiración, que se hace de la siguiente forma:

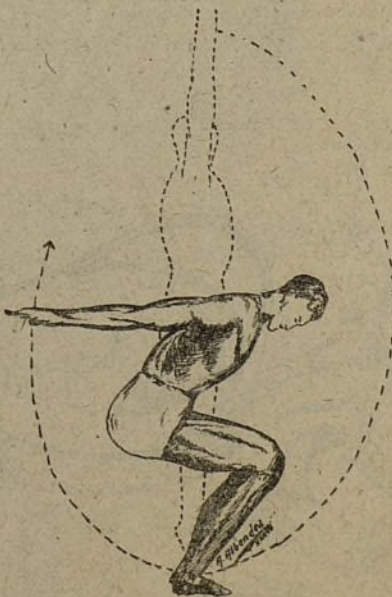
Se toma aire por la nariz y se expulsa por la misma, teniendo la boca cerrada.

Después de esta carrera los músculos entran en reacción, y entonces se hacen los ejercicios respiratorios para calmar la agitación que nos ha producido la carrera.

Una vez hecho este ejercicio empiezan los ejercicios siguientes:

EJERCICIOS PREPARATORIOS

De piernas. — Elevación de talones con manos a las caderas, aspirando el aire al



elevant y expulsando el aire al descender.

Elevación lateral de las piernas.

Elevación de las piernas por el frente.

Giro de cabeza de derecha a izquierda y viceversa.



Nadie ignora que existen plantas venenosas. Todos conocéis la dedalera, con sus flores en forma de capuchón. Lo que no sabéis todos es que de ella se extrae un tóxico: la digital, que en cantidades suficientes puede matar a un hombre. Lo mismo que de ésta puede decirse de muchas otras plantas de apariencia inofensiva: la cicuta, con hojas semejantes al perejil y flores amarillentas en forma de sombrilla, y el beleño, con sus flores amarillas, que abunda en este terreno.

Conociendo este peligro, debéis absteneros de fumar, al carecer de tabaco, las plantas que caen al alcance de vuestras manos, pues corréis el riesgo de envenenaros.

Además, aun siendo inofensivas las que fuméis, producen un humo azul y maloliente que puede dar origen a enfermedades de la garganta que, aunque no sean graves, producen grandes molestias.

EL CAPITAN MEDICO

el Enemigo

Fines que llevan Alemania e Italia al apoyar la sublevación de Franco

No precisa ser un lince para apreciar en su justo valor los móviles que inducen a los dos Gobiernos de los dos países que se mencionan en el encabezamiento del presente artículo a intervenir de una manera tan descarada en asuntos que a ellos no les debiera interesar, cual es el régimen que un pueblo se quiera dar. Quizá algunos incautos y poco observadores crean que son afinidades ideológicas lo que les atrae al intervenir en la contienda española. Nada más lejos de la realidad. Son bien distintos esos móviles.

Italia y Alemania son dos países de escasa extensión territorial comparado con el número de habitantes que tienen, y, además, son de suelo relativamente pobre. Por tal causa la producción no alcanza, ni con mucho, a satisfacer las necesidades de su numerosa población, y les faltan alimentos tan imprescindibles como el pan, en más de la mitad de su consumo. Al compás de esto les sucede con la producción de plantas textiles para mantener una industria de tejidos, e igualmente podemos decir de la riqueza del subsuelo, principalmente del italiano, siendo tan imprescindibles las substancias minerales para mantener una política de guerra. De esto se deduce que uno de los fines que se proponen estos países al

intervenir en la guerra española es el de apoderarse de su riqueza, tanto vegetal como mineral.

Por otra parte, España ocupa militarmente un lugar estratégico. Tiene la llave de las comunicaciones entre el Mediterráneo y el Atlántico, ruta que han de seguir dos grandes países para comunicarse con sus imperios coloniales. El uno, en dirección norte-sur; el otro, en dirección este-oeste. Si agrupamos a esto el valor de las Baleares como base naval y aérea para la gran lucha que en el Mediterráneo se prepara, y el de menos valor de las Canarias en el Atlántico, conjuntamente con el estrecho de Gibraltar, se comprenderá que otro de los fines que persiguen los Gobiernos ya enunciados es el de apoderarse de nuestro territorio para hacer de él una base de operaciones contra los países demócratas, no para implantar en ellos solamente sus ideas políticas y sociales, que es lo que menos les interesa, sino para arrebatar a otras naciones sus imperios coloniales y sacar de ellos y de sus metrópolis las riquezas de sus suelos y subsuelos, de las que tan necesitados se hallan alemanes e italianos.

Como se ve, si España llegase a ser vencida, que no lo será, sería teatro de nuevas guerras mucho más ensan-

grentadas y destructoras que la que hoy tenemos, a pesar de que lo es mucho, y nuevamente los españoles, raza de héroes, intervendrían en esas horripilantes contiendas para conquistar mundos; mas no para ellos, como en otros tiempos, sino para enfaldados fascistas de otras tierras. Pero no; España no puede consentir humillaciones semejantes. La Historia nos espera para llenar hojas gloriosas que unir a las muchas que ya hemos llenado, y el español, raza de valientes conquistadores, no puede consentir que su patria sea conquistada.

¡Animo, pues, bravos antifascistas, que la victoria nos espera y la fama nos extiende acogedora sus halagadores brazos!

LIZCANO

Del 113.º Batallón

LA ESPAÑA SECULAR

En cada pueblo un cura vivía a costa del Estado. Una iglesia se alzaba, en la que los habitantes del pueblo vertían lo que hurtaban a su miseria. Lo que su fanatismo, estimulado por el «místico y desinteresado» ardor del sacerdote, hacía quitaban de su boca para engordar tamaño vago.

En todos los pueblos faltaban escuelas, y sus moradores, sometidos por la ignorancia más absoluta, eran explotados por el cacique y el terrateniente, bajo cuya garra, y de sol a sol, corría el sudor por su frente y el hambre por su estómago.

El campesino, que tan duramente lo graba los frutos de la tierra, veía cómo sus hijos abrían la boca en triste demanda, mientras los sabuesos del amo, escoltados por la guardia civil, se llevaban los frutos que tanto le habían costado.

Los obreros que, más conscientes, en las ciudades se asociaban en defensa de sus intereses contra la opresión, pudrían sus huesos en inmundas cárceles por tamaño delito.

Los intelectuales eran tratados a puntapiés, y si mantenían su dignidad de hombres eran eliminados por la ley de fugas.

Cuando el fascismo se alzó contra el pueblo, que despertaba de su letargo, asesinó hombres ilustres por el mero hecho de no doblegarse a la tiranía: Leopoldo Alas, Rufilanchas, Manuel de Falla, García Lorca... fueron asesinados por los fascistas en su odio a lo que significaba progreso.

Y en un grito que resulta gráfico un general traidor decía: «¡Muera la inteligencia!»

Esto es lo que los militares rebeldes quieren mantener. Esto y sus privilegios de clase. He aquí la España grande que quieren los fascistas.

AMIGO

3.ª Compañía,
114.º Batallón



Fué asesinada por los fascistas porque dijo: «La carne está más dura que la toma de Madrid.»

NUESTRA FE EN EL TRIUNFO ES INQUEBRANTABLE

Cuando en julio formamos las milicias para aplastar la sublevación de unos generales traidores, nuestra fe en el triunfo era muy grande.

Con nuestra fe logramos parar los pies en estos mismos lugares que hoy defendemos. Con nuestras ansias de conseguir una vida mejor, derrotamos al enemigo en otros sitios.

Pero éste, ante la seguridad de su derrota, trajo a España divisiones italianas y alemanas. Y gracias a esta ayuda consiguió algunas victorias. Gracias a la ayuda de los elementos extranjeros y a la falta de armas que padecía el pueblo. Pero no por esto nuestra moral decayó.

Cuando los invasores llegaron a las puertas de Madrid, al hacer que se rompieran los dientes ante la muralla de nuestro heroísmo, afirmamos una vez más nuestra fe en la victoria, nuestra firme voluntad de vencer a los invasores.

Pero ante el fracaso que los fascistas habían tenido en Madrid volvieron nuevamente a atacarnos, y nosotros volvimos a derrotarlos. Y en el Norte se les hubiera derrotado nuevamente de haber tenido una igualdad de armamentos. Pero allí no había forma de enviar refuerzos. Y el enemigo, aprovechándose de esto, descargó grandes masas de hombres, de aviación, de tanques. Y lograron

tomar Bilbao, Santander, Asturias. Para tomar este terreno los invasores perdieron divisiones y divisiones.

Pero nosotros no perdíamos nuestro entusiasmo. Nuestra moral iba en aumento. Nuestra fe en el triunfo se reafirmaba cada vez más. Y nuestra moral es, en estos momentos, tan enorme como nunca lo fué. El fascismo invasor ha conseguido victorias. Pero la victoria decisiva es nuestra. Es nuestra, y no está lejano el día en que así se lo hagamos comprender.

Una prueba del espíritu de vencer que nos anima es la carta de la 1.ª Compañía del 115.º Batallón al jefe de nuestra Brigada.

En ella se demuestra el entusiasmo que tienen por aplastar al fascismo. Un entusiasmo que ya lo han demostrado en tantas ocasiones como en combates han intervenido. Y con este entusiasmo — y con su heroísmo — nuestros soldados de la 1.ª Compañía del 115.º Batallón nos dan el ejemplo de cómo piensan los jóvenes españoles que luchan — y si es preciso mueren — por conseguir la cultura, el pan, la paz y el trabajo para el porvenir.

Y si la 1.ª Compañía tiene ese entusiasmo, el resto de la Brigada no va a la rastra. Todos juntos daremos al fascismo el golpe decisivo.

Carta de la 1.ª Compañía al Comandante

«Al Sr. Jefe de la Brigada:

Hoy recibimos una nota de nuestra Brigada, donde se nos da cuenta de la caída de Gijón y la necesidad de sacar consecuencias de estas derrotas.

Comentada la citada nota, nos dirigimos a usted, como jefe de nuestra Brigada, porque creemos cumplir con nuestro deber de soldados del Ejército popular para comunicarle que en esta Compañía las derrotas que sufrimos por la intervención de los elementos extranjeros, lejos de desanimarnos, en lugar de decaer, nuestra moral aumenta, nuestro espíritu de lucha es mayor y más ferviente nuestro deseo de vencer.

¡¡¡TENEMOS MAS FE QUE NUNCA EN LA VICTORIA!!!

Cayeron Málaga, Bilbao, Santander y ahora Asturias. De todo esto hemos sacado unos estudios grandísimos, que aprovecharemos en operaciones futuras.

¡¡¡ESTAMOS MAS DISPUESTOS QUE NUNCA A HUNDIR PARA SIEMPRE AL FASCISMO Y TRAER A ESPAÑA LA PAZ Y EL TRABAJO QUE TODOS DESEAMOS!!!

Estas modestísimas líneas que le sirvan de base, de respeto y disciplina, de aliento para emprender una ofensiva grande y poderosa, y de confianza y seguridad en el triunfo, que esta Compañía proporcionará en sentido algo humilde a la causa.

Tenemos fe ciega en nuestros mandos.

Las órdenes serán cumplidas, y mientras en esta unidad quede un solo soldado, un fusil y un cartucho habrá un defensor de los deseos de un pueblo que quiere ser feliz.

¡Adelante, camarada Jefe de la Brigada!

Aquí estamos más animados que nunca, dispuestos a vencer o morir, en bien de la República y gloria de nuestro Ejército.

Con un grito queremos darle una prueba de cariño, respeto y fe (que todos sentimos muy arraigado y profundo) para que nos lleve a la victoria o la muerte; todo, menos que el fascio pueda cumplir sus deseos.

¡¡¡VIVA LA 29.ª BRIGADA!!!

¡¡¡VIVA EL EJERCITO POPULAR!!!

¡¡¡Más firmes que nunca estamos en las trincheras!!!

1.ª Compañía del 115.º Batallón. A nuestro querido jefe de la 29.ª Brigada.»

Por su parte, el Mando de nuestra Brigada les ha contestado con la siguiente carta:

Contestación del Comandante a la 1.ª Compañía

«A la 1.ª Compañía del 115.º Batallón.

Camaradas todos:

Si el Mando de esta Brigada, que accidentalmente des-
empeño, no estuviese convencido de la absoluta fidelidad de los componentes de la misma (y, felizmente, lo está por ser así) hacia la causa que todos defendemos, vuestra carta me hubiese afirmado en ello. Vuestra carta, que es el exponente más claro, más sentido, más entusiasta y más ansiado que pudiera desearse de lo que es un pueblo; cómo siente y piensa y cómo anhela, en su íntimo, la destrucción de todo lo antihumano, de todo lo podrido que quiere revivir tarde para la Historia, el fascismo invasor, y al que algún día quizá no lejano arrojaremos de esta patria querida, que se halla mancillada por la traición de unos, la odiosa planta extranjera de otros y por la soberbia y ambición de todos ellos.

Si, camaradas, destruiremos el fascismo; nos veremos libres de esos egoísmos que agostan todos los humanos sentimientos; aniquilaremos la traición e implantaremos en España, con la unión de todos y el esfuerzo de todos nosotros, el régimen soñado por todos los pueblos que quieren vivir en paz, que aman el progreso, que odian la esclavitud y la inicua explotación del hombre por y para el hombre, y cuyo lema «Libertad» será la norma y el símbolo de todas las realizaciones.

Vuestra carta, camaradas, sincera y espontánea, me hace quedar profundamente agradecido a vosotros todos. Decís que tenéis confianza en el Mando. Hacéis bien en tenerla; la merece y la necesita. También él la tiene, completa y total, en vosotros, y está firmemente convencido de que el día que la causa ordene avanzar lo haréis con la firmeza, entusiasmo y seguridad que tenéis para laborar y luchar por la defensa que nos está encomendada.

Al unir a esta felicitación mía la del Comisario de esta Brigada, os enviamos con ella un abrazo fraternal y entusiasta para todos vosotros, soldados, clases, mando y Comisario, y os decimos: Ese es el camino; así se piensa, se siente y se obra. ¡Viva la República!—M. Alcalá.—Calvo.

En esta carta se demuestra que si los soldados de la 1.ª Compañía tienen fe en que nuestro mando nos llevará a la conquista de victorias sobre los invasores, éste la tiene, ilimitada, en los soldados de la Brigada.



Por estas páginas vienen desfilando las unidades que componen nuestra Brigada. Hoy corresponde a Sanidad darse a conocer, en el aspecto de cómo trabaja, a nuestros soldados.

Nuestro Grupo de Sanidad, como todas las demás unidades, está empezando a trabajar para lograr una mayor capacitación, que permita en todo momento ser más útiles a nuestra lucha.

Cuando vamos a enterarnos de cómo funciona el Grupo de Sanidad los soldados están haciendo ejercicios. Son camaradas fuertes, recios, capaces de resistir la dureza del trabajo que tienen encomendado.

Hablamos con el camarada Herreros, jefe de Sanidad, y con el camarada Jiménez, delegado político del Grupo.

—Nuestro Grupo—nos dicen—no contaba cuando fué formado con material suficiente para atender debidamente a los camaradas que resultaban heridos. Las necesidades que tenía el Ejército popular que se estaba formando eran enormes en lo que se refería a material sanitario. Nosotros en-

tonces logramos, con el producto de festivales que se organizaban, adquirir el material que no había podido sernos entregado por Sanidad militar. De esta manera hemos logrado disponer de un material apropiado a las necesidades que tenemos, y hemos podido dotar a cada Batallón de un botiquín, atendido por un médico o un practicante y personal auxiliar capacitado, que permite hacer una cura al herido hasta tanto llegue al hospital divisionario.

También tenemos actualmente unas buenas ambulancias y equipos de mulos para el traslado de heridos por sitios en que no pueden ir los automóviles.

En cuanto al personal, todos son hombres dispuestos a realizar los más grandes sacrificios por recoger a un compañero. Nuestros camilleros actuaron en la toma de Brunete, enviados a dicho lugar por el mando. Yo creo que esto fué por considerarlos lo suficientemente capacitados para actuar eficazmente.

En el aspecto de cultura, la labor que desarrollamos está encauzada a lograr una ca-

pacitación que permita a nuestros sanitarios hacer las curas necesarias ellos solos, en tanto lleguen a un hospital. Lo que queremos es que no sea simplemente un camillero, sino que actúe, si preciso fuera, como un practicante. Después tenemos también las clases de cultura, etcétera.

Visitamos la enfermería. El «chalet» se confundiría fácilmente con la casa de un burgués que estuviera descansando. En la terraza, unos camaradas toman el sol tranquilamente, leyendo la prensa o charlando. Su aspecto no indica que estén reponiendo-

REPORTAJE de GUERRA

Cómo funciona nuestra Sanidad



Pasamos a otra habitación. Esta da la impresión de una clínica elegante en una gran ciudad. Las vitrinas, con el instrumental

se de alguna herida. El interior de la casa parece más bien una casa particular que un lugar habitado por camaradas llegados de la lucha en las trincheras.

Un comedor, con su mesa dispuesta, parece esperar unos invitados de «postín». Mantelillos limpios, sus botellas de vino, etcétera, hacen olvidar por un momento las privaciones de la guerra. Todo esto se lo merecen los camaradas que han dado su sangre en las trincheras.



quirúrgico reluciente, la mesa de operaciones, los frascos alineados perfectamente sobre mesas de cristal y todo alumbrado por una claridad magnífica hace pensar—en este caso—que estamos kilómetros y kilómetros de las trincheras. Y, sin embargo, no muy lejos sostenemos una lucha contra unos invasores que quieren colonizarnos.

—Como verás—nos dice Jiménez—tratamos de rodear a los enfermos de un ambiente familiar. De esta forma marcharán nuevamente a las trincheras con más entusiasmo, si cabe, que cuando tuvieron que salir de ellas.

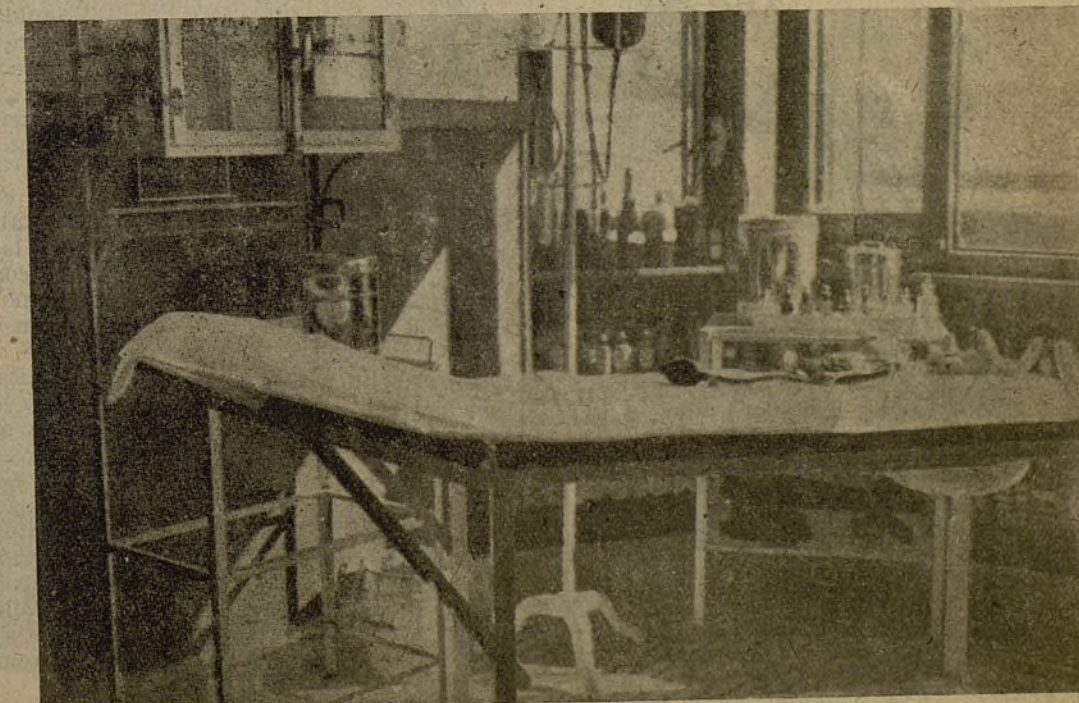
También hemos querido saber qué opinión tienen los soldados de nuestra Sanidad. Todos se muestran encantados de los cuidados que tienen para con ellos sus ca-

maradas sanitarios. Uno de ellos nos ha dicho:

—Mirar, camaradas: Yo he estado herido, y cuando den la orden de avanzar, puedes estar seguro que seré el primero en saltar el parapeto, pues si cayera herido sería perfectamente cuidado y podría volver nuevamente a mi sitio en las trincheras.

Así piensan nuestros soldados de los camaradas sanitarios. Y no están engañados. Recordamos el caso de aquellos dos camaradas que estando enfermos se negaron a ser evacuados, porque sabían que al día siguiente se iba a atacar. Y fueron los que dieron ejemplo de abnegación, acudiendo allí donde fué necesaria su presencia.

Nuestros sanitarios no consentirán jamás que un camarada quede sin la debida asistencia.



¿Cómo ganaremos antes la guerra?

Acatando las órdenes de los mandos, con disciplina
y obediencia plena al Gobierno del Frente popular.

Ayuntamiento de Madrid



Cómo trabajan los MILICIANOS de la

CULTURA

Una biblioteca, un auxiliar de las Milicias de la Cultura

Magnífico, inmejorable es el ambiente cultural que existe en nuestro Ejército. Es cada día más elevada esta fiebre que invade las conciencias de nuestros soldados, que, con plena consciencia de la responsabilidad que en momentos como los actuales pesa sobre todos nosotros, tratan de cubrirla con conocimiento de causa.

Digna de elogio es la actitud de los mandos militares, que dan toda clase de facilidades para el desarrollo de nuestra labor, y es inmensa la ayuda que por parte de los comisarios se nos presta.

Pero, a pesar de todas las circunstancias que obran en nuestro favor, Milicias de la Cultura no pueden realizar una labor personal que cubra todas las necesidades de nuestro Ejército. Hemos de considerar a éste como una escuela preparatoria para el ingreso en Universidades y escuelas especiales, y para prestar, con los conocimientos adquiridos, la mayor ayuda en la reconstrucción económica y artística de España.

Atendidos analfabetos y aquellos que tienen una mediana cultura, nos queda como algo que la falta de tiempo nos impide atender: el «trato» a los soldados de cultura superior.

Existen muchos camaradas que desean ampliar sus conocimientos, que sobrepasan los límites de los grados antes indicados.

¿Cómo solucionar este problema? Conduciendo a estos soldados a la autoeducación. Un buen libro y una lectura bien concebida pueden suplir las explicaciones de un maestro. Si alguna duda surge, allí, en su posición, tiene un miliciano de la Cultura dispuesto a disiparla.

Enseñemos, pues, a los soldados a estudiar, a leer concibiendo, a asimilar las enseñanzas que un libro bien seleccionado puede contener.

Dentro de mi Batallón se ha conseguido crear una serie de ellas que si bien no son todo lo extensas que debieran ser, cubren, aunque escasamente, las necesidades de la unidad.

Cinco posiciones cubren nuestros soldados y cinco bibliotecas son sus compañeras inseparables. Compañeras queridas y mimadas que antes de abandonarlas abandonarían su propia vida. Libros culturales, políticos sociales y novelas, así como obras militares y varias, integran estas pequeñas y circulantes bibliotecas.

Los resultados obtenidos en este sentido rebasan nuestros propósitos. Al principio eran las novelas lo que más atraía la atención de los soldados, que no comprendían la necesidad de educarse y atrofiaban su personalidad propia, asimilando historias y vidas fantásticas.

Ahora ha aumentado en gran proporción la lectura de obras culturales.

Intensifiquemos nuestra labor en este sentido. Enseñemos a los soldados a seleccionar los libros y hagámosles comprender la necesidad que en un día no lejano han de sentir de estos conocimientos que sin gran trabajo hoy pueden adquirir.

Vicente M. DAFAUCE

Normas a seguir

Gran labor es la que les está encomendada a las Milicias de la Cultura: la instrucción y educación del Ejército.

El miliciano de la Cultura, junto con el comisario y el mando militar de la unidad, forman la trilogía de facultades que hace posible la capacitación total del soldado.

La labor a realizar por el miliciano de la Cultura debe ser, ante todo, eminentemente práctica. Todas las materias de que trate debe hacerlas amenas, con el fin de no ser pesado, y las explicaciones, breves, para no cansar la atención de los oyentes. Todo a base de ejemplos y ejercicios. Que el alumno aprenda por los sentidos.

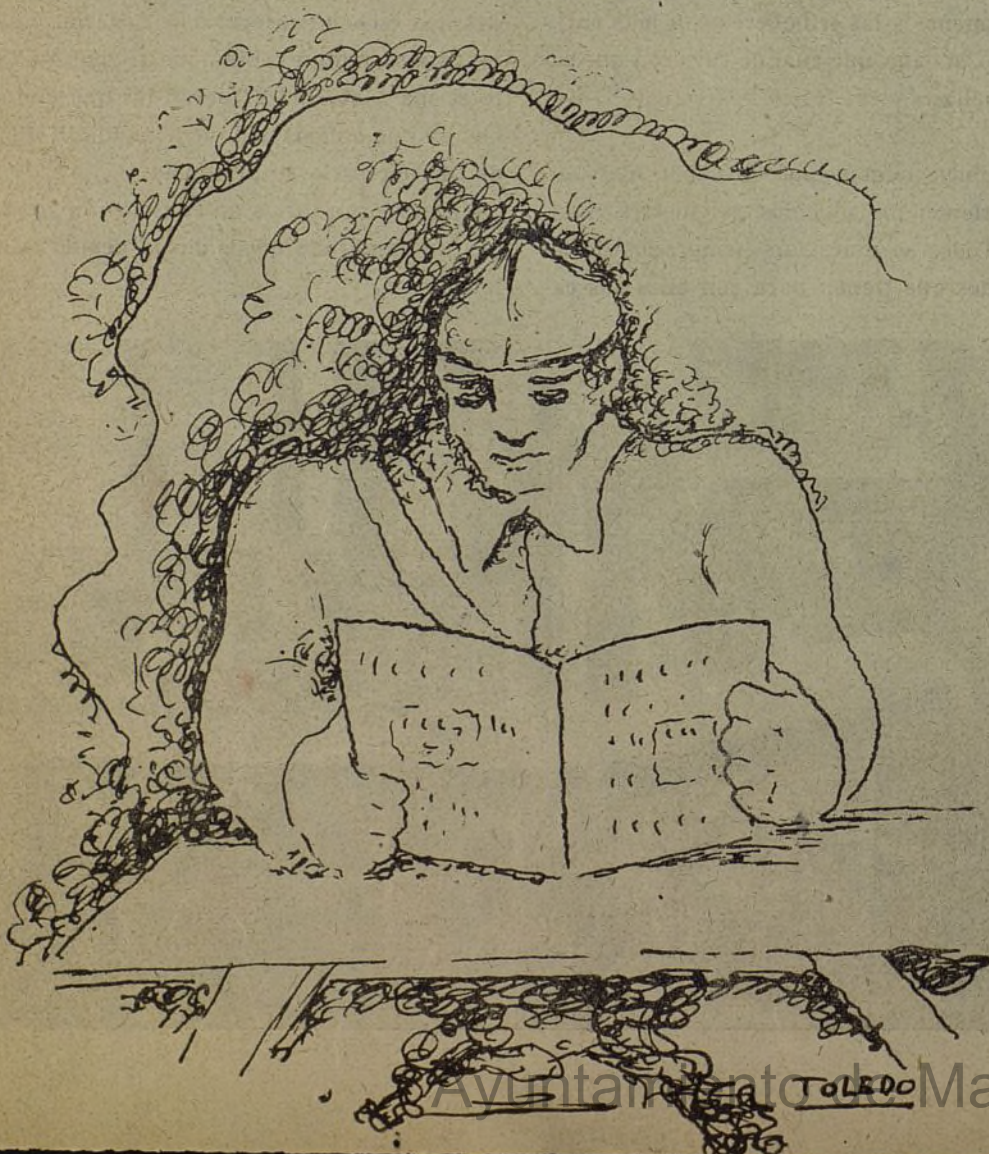
Ya sabemos que no se pueden aplicar con toda integridad los métodos modernos de enseñanza, por la sencilla razón de que el tiempo apremia y no es época de ensayos, sino de realidades concretas.

Para explicar una materia cualquiera lo primero que se debe tener en cuenta es la capacidad o grado de cultura del alumno, con el fin de que sea el maestro el que se adapte al discípulo, y no éste a aquél. Otro factor es la hora, pues no es lo mismo explicar Aritmética o Gramática por la mañana que a última hora de la tarde, ya que está demostrado que la memoria se halla más cansada por la tarde, y, por tanto, necesitan darse por las mañanas, en que las neuronas se encuentran más predisuestas a la asimilación de ideas.

Al crearse la Academia de Cabos en mi unidad, con el primero que contaron para hacer el horario fué con el miliciano de la Cultura, pues consideraron que, siendo el técnico, sabría situar cada enseñanza según el grado de asimilación. Existen academias, y no quiero que esto que digo se tome como censura, en las cuales se dan clases de cultura general a última hora de la tarde, estando las restantes horas del día dedicadas a conferencias de temas diversos que, como es de suponer, cansarán la atención de los oyentes, y cuando se tengan que dar estas clases, yo hago esta pregunta: ¿Es posible que sean escuchadas con la debida atención para poder retener en la memoria un mínimo de lo explicado? No, y aseguro esto porque si a un estudiante se le hacía pesada la clase de la tarde estando acostumbrado al estudio, ¿qué no se le hará al que, no estando acostumbrado, se le somete a un trabajo intelectual intensivo?

Milicianos de la Cultura: Adaptémonos a nuestros alumnos, y pronto observaremos los progresos que se realizan.

Marciano MARTINEZ



Comenza
en que deb
combates.
las armas
para su ac

Las arma
dora con
Máuser, la
do de hum
fusil. Esta
conocidas
jeto de qu
zar, por e
en el caso
tropease,
da utiliz

Pero ¿s
utilizar c
seguro qu
deben em

Fusil M
mental co
que perm
jeto que
unos 600
ximo de
servando
práctico
lidad del
zonable
ta los 60

La baj
junto co
el comba
mente c
che, ya
de acere
ataca.

La gr
cance d



temas MILITARES

Comenzamos hoy a publicar la forma en que debe actuar la infantería en los combates. Hoy vamos a dar a conocer las armas de que dispone la infantería para su actuación.

Las armas que tiene son la ametralladora con trípode, la de mano, el fusil Máuser, la granada de mano, el petardo de humo, el revólver y la granada de fusil. Estas son las armas que deben ser conocidas por todos los soldados, con objeto de que cualquiera pueda reemplazar, por ejemplo, a un ametrallador, o en el caso de que una máquina se estropeease, el servidor de dicha pieza pueda utilizar otra arma.

Pero ¿sabemos todos cómo se debe utilizar cada una de las armas? Casi seguro que no. Vamos a explicar cómo deben emplearse.

Fusil Máuser.—La propiedad fundamental consiste en la precisión del tiro, que permite dar en el blanco a un objeto que perciba el ojo del tirador, a unos 600 metros. Aunque el alcance máximo de la bala es de 3.000 metros, conservando su poder mortífero, el alcance práctico está determinado por la visibilidad del blanco, por lo cual lo más razonable es utilizar el fuego aislado hasta los 600 metros.

La bayoneta.—Es el arma principal, junto con las granadas de mano, para el combate a corta distancia, y especialmente cuando hay neblina, o por la noche, ya que es cuando el enemigo puede acercarse inadvertidamente al que se ataca.

La granada de mano.—Tiene un alcance de 45 metros. Al estallar se parte

en más de 1.000 fragmentos, y éstos son peligrosos en un radio aproximado de 30 metros. Las granadas de mano son aprovechadas con éxito para atacar en las vaguadas y para rechazar en los ataques.

Granada de fusil.—Las cualidades son



las mismas que las de la granada de mano; pero su alcance, con seguridad en el blanco, es de 500 metros, lo que permite atacar al enemigo en contrapendientes, y que están fuera del alcance de la granada de fusil.

Fusil ametrallador.—La principal cualidad del fusil ametrallador consiste en poder batir con tiros certeros, por ráfagas, para herir blancos aislados, y al

mismo tiempo enviar al enemigo una corriente de balas, que puede llegar a 150 por minuto. El alcance de las balas es de 2.000 metros, conservando su poder mortífero.

El alcance práctico es de 700 metros, y su acción es muy eficaz para atacar blancos inesperados que tengan alguna importancia. Es de excelentes resultados hacer fuego con dispersión por el frente para infligir bajas al enemigo que ataque.

En distancias superiores a 700 metros la eficacia del fusil ametrallador disminuye considerablemente. Para obtener buenos resultados a esta distancia es necesario emplear tres o cuatro veces mayor número de cartuchos.

Los objetivos del fuego del fusil ametrallador los indica el comandante del pelotón; pero el apuntador de la ametralladora no debe omitir la posibilidad de atacar un blanco importante visto repentinamente.

Sucesivamente iremos publicando las normas para ahorrar cartuchos.

¡SALVAJES!

Casi diariamente llegan a nuestro conocimiento relatos de barbaridades cometidas por los facciosos, barbaridades que nos causan horror e indignación al mismo tiempo.

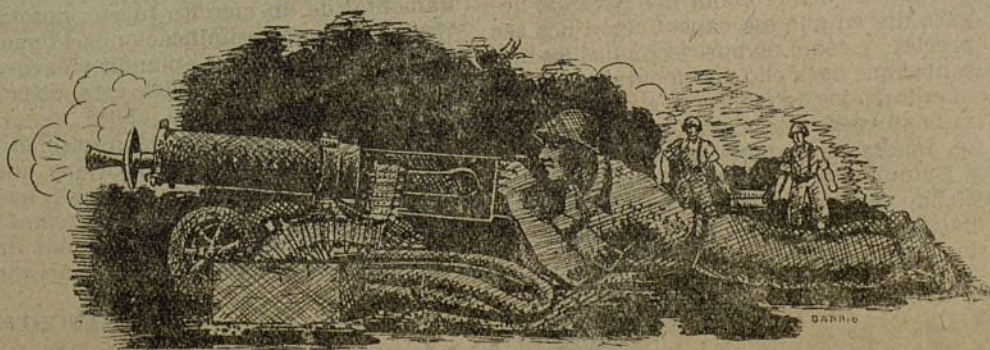
El hecho que ha cometido la aviación facciosa en unos de sus «raids» criminales sobre la capital de Lérida es el más ignominioso que se ha conocido en la historia de la Humanidad.

Después de arrojar sus bombas homicidas sobre la parte de la ciudad donde no existían objetivos militares, bombardeó una escuela de instrucción primaria repleta de niños, matando a más de cincuenta de éstos.

¿Se puede concebir semejante barbaridad? No crean los asesinos fascistas que cometiendo estos hechos desmoralizan al heroico pueblo español, pues, al contrario, lo que hacen es indignarlo y aumentar su combatividad y su odio hacia esas hienas humanas, que no tardarán en pagar sus horrendos crímenes ante la justicia del pueblo.

El mundo ya se puede dar una idea de lo que representa la civilización fascista: barbarie y destrucción.

Guillermo OLMEDO
116.º Batallón



COLABORACION



La escasez del tabaco, o contra el vicio, la razón

Apenas despierto
todas las mañanas,
y lanzo un bostezo;
limpio mis legañas,
restregando un dedo
contra las pestañas,
y me desperezo
como un gran canalla.
mi mano se escurre,
sin decirme nada,
buscando, inocente,
mi pobre petaca.

Mi petaca, triste,
se siente ultrajada.
No está para bromas:
lo dice su cara,
que ya no es la misma:
se encuentra arrugada,
flojucha, aburrída,
como enferma, lánguida.

Debiera mi mano,
indisciplinada,
recibir castigo
por ser tan profana.
«¡Mano envilecida!
—dice mi petaca,
que, a veces, su pena
se transforma en rabia—.
¿Por qué no respetas
las cosas sagradas?
¿Y que hay sentimientos
en la vida humana!...

¿Qué ha de haber! ¡¡Mentira!!
¡No hay más que fanfarria!
Si tú, mano impía,
fuera más honrada,
vieras que la pena
y el hambre me matan.»
Y mi mano, trémula,
se aparta afrentada.

Yo, que me doy cuenta
de esta escena amarga,
maldigo mis vicios
y toda mi estampa,
pues que no soy hombre
si un vicio me arrastra.
¿Tienen culpa ellas
(las mano y petaca)
de que yo sea idiota,
y en cuerpo y en alma
me entregue a los vicios,
cual persona baja?...

No; no tienen culpa,
las pobres, de nada.
Yo soy el culpable;
sólo yo (¡canalla!),
que, sin sentimientos
ni masa encefálica,
me entrego a los vicios,
sin pensar en nada.
¡Sin pensar siquiera
en las circunstancias!

No; no tenéis la culpa;
tú menos, petaca.
Por que no padezcas
te tendré guardada,
como un gran recuerdo
de cuando fumaba,
pues fumar no pienso
mientras en España
no exista el «tabaco»
que nos hace falta,
o que las naciones
rusa y mejicana
nos manden alguno,
cual buenas hermanas.

Pero del que ofrece
la nación cubana,
de ése, ¡ni un pitillo!
¡Aprensión me causa!
¿Por unos pitillos
dar el oro? ¡¡Basta!!
¡El tabaco es humo,
y el humo no es nada!
¿Oro por tabaco?
¡Para comprar armas,
que ya fumaremos
cuando nuestra patria
sonría en el triunfo
de esta gran batalla!

A. OLTRA C.
113.º Batallón

CONDUCTAS

Camaradas: Vamos, por primera vez,
a indicaros nuestro pensamiento por me-
diación de este modesto artículo, el cual
queremos que interpretéis en debida
forma.

Entre el gran núcleo de antifascistas,
existe un porcentaje de buenísimos ca-
maradas a quienes esta misma bondad
perjudica. Estos son los que, por poseer
el carnet de cualquier sindical o partido
y decir soy de esto o aquello, creen su
labor lo suficientemente eficaz para el
bien de nuestra causa. Pero meditando
un poquito y comparando conductas, ve-
remos infinitamente más activa la labor
de aquel compañero que sabe lo que en
sí tiene un carnet, o, lo que es lo mismo,
el valor de éste, y por lo mismo se da
perfecta cuenta de los momentos en que
vivimos y aun a trueque de sacrificios
(éstos también tienen familiares queri-
dos) acatan a rajatabla las órdenes que,
emanadas de nuestro Gobierno, nos dic-
tan nuestros jefes. Precisamente, hace
algunos días prometimos eterna fidelidad
a nuestra gloriosa bandera. Todos la pro-
metimos; pues bien: ¿Sería alguno ca-
paz de no cumplir lo prometido? No.
Pues igual debe hacerse con el carnet;
no vale decir tengo carnet y he prometi-
do a la bandera; es preciso hacerse
acreedor a ser buen hijo de ésta y mejor
militante de aquel o este partido.

¿Cómo podríamos demostrar esto? Sen-
cillamente, en uno y otro caso. Ser dis-
ciplinados, en toda la extensión de la
palabra; no es un plan cómodo, sino
como lo exigen las presentes circunstan-
cias; éstas, de momento, nos dicen que
es preciso capacitarnos; si cuando la hora
de esto llega cogemos el portante y nos
«largamos» donde mejor nos parezca, lle-
gará día en que esa capacitación nos sea
precisa; y como no aprovechamos los ins-
tantes que para ello nos deparan nuestros
mandos, lejos de favorecer a nuestra cau-
sa la «torpedeamos», retrasando, por tan-
to, nuestra indudable victoria.

Cumplamos todos nuestro cometido ha-
ciendo fácil la labor de nuestros mandos,
para llegar con más rapidez a la meta de
los deseos de todo buen antifascista.

NISETOPE
Cuatro de ametra-
lladoras del 114.º
Batallón

La capacitación militar, base de la victoria

En los actuales momentos por que
nuestra lucha atraviesa, la cual ha lle-
gado al punto máximo de su desarrollo,
es indispensable que nuestra capacita-
ción militar sea lo más perfecta posible,
es decir, que este es un punto en donde
debemos concentrar todos nuestros es-
fuerzos para que ésta proporcione los
más eficaces resultados.

Es indudable que la capacitación mili-
tar es uno de los factores más importan-
tes en la lucha, y que en la mayoría de
las veces hace que la balanza de la vic-
toria se incline a favor de los más capa-
citados, ya que el valor y el coraje que
nosotros ponemos en la pelea no nos bas-
tan, y si resultan eficaces cuando éstos
van unidos a aquel factor.

Cuando dió principio nuestra contien-
da no nos podíamos preocupar más que
de poner el mayor coraje y valentía en
la lucha, a la vez que los máximos es-
fuerzos, y de esta forma se consiguió de-
tener e impedir que los invasores reali-
zaran sus propósitos. Pero, a medida que
la lucha ha ido progresando y endure-
ciéndose, haciéndose cada vez más in-
tensa, es necesario que nosotros estemos
perfectamente informados de todos cuan-
tos secretos encierra la técnica de gue-
rra para ponerlos al servicio de la causa
que defendemos y que den resultados po-
sitivos.

PEREZ-JUANA
114.º Batallón

Por qué nos falta tabaco

Hace algún tiempo que se va agudi-
zando la escasez de tabaco, y hasta la
fecha las noticias que últimamente se
reciben son con tendencia a que ha de
escasear en mayores proporciones. Y, na-
turalmente, es una cuestión que todos
tenemos que liquidar, y la liquidaremos
no fumando. Pero no todo se encierra
en que nos quitemos de fumar por la es-
caz de dicho artículo, no; es preciso
que conozcamos algunos problemas eco-
nómicos tal como éste. Si pensamos que
nuestro Gobierno trabaja incansable-
mente por implantar lo que se llama ad-
ministración, puesto que es la base fun-
damental de un ejército fuerte, nosotros,
recogiendo estas ramificaciones, lo menos
que podemos hacer es aplaudir y obedecer
lo que por bien de todos éste dispone.
Como se aproxima una época de gran
escasez de este artículo, la necesidad de
adquirirlo en divisas oro hace que nues-
tro Gobierno tenga que restringir hasta
el máximo su importación. Nos hemos de
convencer de que es mucho más im-
portante comprar armas, etc., que com-
prar tabaco.

Julián SANCHEZ
Delegado Político
de Intendencia

HABLAN LOS COMISARIOS

Unidad ejemplar

Recordemos primero el principio de la revolución rusa y veremos que aquel Ejército estaba falto, como el nuestro, de mandos capaces de desarrollar ofensivas de envergadura, pues sus conocimientos no les permitía desenvolverse con facilidad. Tenían, como nuestros milicianos, un entusiasmo rayano en la temeridad, un valor suicida, que no podían cubrir los objetivos por falta de dirección y organización.

Los comisarios se fijaron en seguida en todo aquello que sembraba el descorrimiento en el Ejército rojo, y siempre, vigilantes, descubrían las debilidades así como las deficiencias de los jefes; y sin dejar de guerrear, sostenían la invasión extranjera sin perder la calma ni la serenidad.

Lentamente fueron capacitando a los jefes hasta conseguir la formación de Brigadas, Divisiones y Cuerpos de Ejército regidos bajo un mando único. Y de aquellas enormes masas de combatientes nació un Ejército poderosísimo, que les condujo a la victoria. ¿Por qué nació aquel poderío que ni las privaciones, ni la falta de ropa y calzado, ni la escasez de armamento y munición, ni la miseria que se cernió sobre aquel campesinado que soportó con estoicismo todas las inclemencias de las estaciones invernales? Porque los Comisarios los prepararon políticamente, con un sentido tan revolucionario y tan humano a la vez, que la cultura llovía sobre las cabezas de aquellos combatientes con tal intensidad que sus cerebros despertaron del sueño de la opresión, y de oprimidos pasaron a ser los opresores de las hordas burguesas. Rompieron todas sus barreras, y por cada pueblo o ciudad que liberaban los rojos se desbordaban de admiración todas aquellas aldeanas y campesinas que, con la mirada aterrorizada, esperaban la deshonra de las mujeres, el asesinato de ancianos y niños, la rapiña, el robo y la destrucción... Y lo que se encontraron aquellos pacíficos ciudadanos fué su libertad, su felicidad. El Ejército rojo era humano y civilizador.

La compenetración de los mandos y oficiales era absoluta. Jamás ningún oficial discutía con el comisario como no fuese el estudio de un trabajo; cada uno tenía una misión que cumplir, y como las dos eran beneficiosas para defender la causa, lo sacrificaban todo antes de plantear un conflicto.

Las órdenes y los oficios que recibía el mando militar eran transmitidas inmediatamente al comisario, evitando muchas veces entre los dos el confusionismo y la más exacta aclaración.

En los momentos que tenían libres para expansionarse o desplazarse a algún sitio se lo decían mutuamente, por si ocurría alguna cosa saber su paradero y llamarle inmediatamente. Y esto, que parece no tener importancia, salvó al Ejército ruso de muchas derrotas.

Si tiene algún aprovechamiento este trabajo, recogedlo, que es lo menos que podemos hacer de las enseñanzas recibidas de los que vencieron con su unión a

un enemigo de la clase trabajadora, tan fuerte como el nuestro.

Los mandos militares y los comisarios deben ser los enlaces de la victoria.

BOTELLA

Formemos cuadros artísticos

Se ha lanzado la consigna de crear Cuadros artísticos en las unidades de nuestro Ejército. Esta es una idea para mí muy acertada, mirándola desde el punto de vista cultural.

Con estos Cuadros nuestro Ejército irá adquiriendo elocuencia, soltura, desenvolvimiento, expresión del buen decir, fecundidad idealista políticossocial, ya que todo esto entra en el desarrollo de las obras.

Con los Cuadros artísticos conseguiremos una educación de masas de tipo moderno. Es hora ya de que desaparezcan para siempre la chabacanería ridícula de ciertas obras con poco gusto inspiradas y peor conseguidas. Demos paso al nuevo teatro, al teatro del pueblo.

Nuestras obras serán, con arreglo a la época en que vivimos, todas ellas salpicadas de sátira, gracia, ingenio y honradez artística.

En la actualidad se están formando Cuadros artísticos en casi todas las unidades de nuestro Ejército. Una parte bastante considerable de los camaradas se apresta a representar esta clase de obras.

En otras unidades queda reducido a palabrerías más o menos vivas porque en el momento de decidirse se encuentran que no tienen con qué empezar.

Sería importantísimo que se viera por todos los medios la manera de traer a los frentes las pocas obras que existen en la actualidad de este género, o, en otro caso, estudiar la forma, bien desplazando a un camarada competente, bien haciendo indagaciones para que en el plazo más rápido obraran en nuestro poder dichas obras.

Cada representación de una de estas obras vale por sí unas charlas, desde el punto de vista instructivo. Considero una necesidad que se busquen por todos los medios, primero, para que los Cuadros artísticos sean una realidad, y segundo, para tener un arma más contra nuestros enemigos.

José MEDINA

Delegado político,
Transmisiones, 29.ª Brigada



FORTIFICACION

Parece ser que todos hemos llegado a comprender cuál es la importancia de tener una buena fortificación. Cuando nuestros soldados tienen unos buenos parapetos, que es lo mismo que tener la vida casi garantizada, su valor aumenta y está deseando que el enemigo intente cualquier cosa para machacarle. Entonces, si hemos comprendido que es necesario fortificarse, hay que hacérselo comprender al soldado, cosa que no nos costará mucho trabajo, puesto que los soldados son conscientes y lo comprenderán en seguida.

Pero, ahora bien: es necesario que se den facilidades para desarrollar estos trabajos. Los soldados, debido a que tienen el servicio muy recargado, no pueden hacer grandes cosas, pues unos camaradas que no duermen en toda la noche pocas fuerzas tendrán al otro día para trabajar.

Así que, como nos interesa tener una gran fortificación y nos interesa también conservar las energías del soldado, hay que hacer alguna cosa: o se aumenta el personal de aquellas posiciones donde más necesaria sea la fortificación, para que eso permita al soldado hacer la guardia y al día siguiente tener fuerzas para poder trabajar, o se aumenta el número de zapadores lo suficiente para que ellos sean los que fortifiquen las posiciones.

Narciso GONZALEZ

Comisario de guerra
del 115.º Batallón

VOCES

De todos los lugares que ocupan los antifascistas, unida y clara, sale una voz que abarca todo el espacio, repercutiendo en los corazones bondadosos y humanitarios del proletariado: ¡Justicia! ¡Recapacitación! ¡Cultura!

La sordera sólo hace mella en los oídos de los grandes comerciantes amantes de la injusticia, que nunca se ven satisfechos de amontonar plata, oro o cobre, a cambio de vidas de hombres y más hombres sin trabajo y sin hogar, esto sin contar las víctimas de la población civil. Se aprovechan del hambre que existe en la clase laboriosa del territorio que está bajo sus mediocres mandatos, del pensamiento inexacto, de su cerebro morbosos, sanguinario y desmedido. Se aprovechan también de la falta de cultura, de la que son causantes los esferpentos desgobernantes, que tienen reducida a la población a las más bajas aspiraciones de los satisfechos.

Los demás hermanos ven, oyen y siguen con impaciencia todos los detalles de nuestra lucha, ayudándonos como mejor pueden con su esfuerzo altruista, quitándose de su comer. Con tal de verse más tarde liberados, exponen su vida y su hogar sin miramientos, teniendo para ello que vencer gigantescos obstáculos.

¡Adelante por nuestra liberación y la de nuestros hermanos!

J. A. C.

Cuadros ARTISTICOS

EL DEL 116.º BATALLON

116.º Batallón. Hoy, cuando te he visto como los mocitos que se engalanan en días de fiesta, me he sentido entusiasmado, y no he podido por menos que estudiar todo vuestro espíritu. Yo no puedo hablar respecto a vuestra disciplina; yo no puedo hablar de vuestra organización militar; esto ha sido ya destaca-

laborado mucho en estos cuadros artísticos: es el autor de la escenografía, sencilla, de una técnica moderna, líneas suaves, con un ritmo que recuerda sus dotes de gran escultor.

El jefe del Batallón se entusiasma con sus muchachos y me descubre las dotes de sus soldados artistas. Su orquestina,

sentada por primera vez. El primero lo encuentro bien; al segundo le dieron mucha vida los artistas que lo representaron. ¡Magnífico ejemplo el tuyo de laboriosidad y trabajo, camarada Sánchez! ¡Sigue esta línea, que con ella dignificas a nuestro pueblo!

Los soldados de nuestro Ejército tienen un teatro hecho por ellos. Representarán obras en las mismas trincheras, y cuando ataquemos al enemigo saldrán al parapeto a vivir la obra que antes era una fantasía.

A. JIMENEZ TOLEDO



do por jefes competentes. Sólo sé de vuestro heroísmo, de vuestra abnegación en la lucha. Hoy quiero vivir con vosotros, en este día de descanso, un rato alegre, un día que, lo mismo a mí que a vosotros, os recordará aquellas fiestas de nuestros pueblos y aldeas. Os he visto hoy jugar con vuestros jefes, que, con vosotros, alegres, se dirigían, atravesando prados, al lugar donde la expresión irónica de unos compañeros disfrazados de cómicos os harán reír.

¡Qué hermoso es todo un Ejército que tiene corazón de pueblo! Es exactamente alegre, como siempre lo fué; hoy lo es más que nunca, porque en los días de fiesta, en tiempos de la burguesía, se olvidaba el hombre para divertirse; hoy se distrae satisfecho, libre y feliz.

Entre bastidores, unas muchachas de la retaguardia ensayan la obra. El soldado Carolo es director de escena. Grita fuerte, de un lado para otro, ordenando la fiesta. ¡Gran organizador! Sabe dirigir, tiene dotes. Hoy dirige la escena con gran maestría; mañana quién sabe si dirigirá una batalla. El comisario ha co-

compuesta por bandurrias, violín y piano, es un hecho. Yo me siento en mi ambiente: estoy rodeado de hombres que saben sentir la emoción de un arte revolucionario.

Ya estamos en la primera fila de butacas, improvisada con cajones y sillas recogidas al azar. El telón se levanta. Los artistas pintarrajeados ya no parecen los soldados que caminaban por el prado, que luchaban en la trinchera. Ahora son viejos milicianos de los primeros días, que todos salían de un lado para otro a defender la España en peligro.

Se pone en escena «Pionera», donde unas muchachas, con gran entusiasmo, representan la lucha en que vivimos, causando la admiración de sus compañeros espectadores.

La segunda representación, «La guarda cuidadosa», entremés de Cervantes, fué representada maravillosamente. El soldado tenía todo el sabor de un tipo cervantino perfectamente encarnado.

El sargento Julián Sánchez ha escrito una obrita en dos cuadros, que es repre-

A MI MADRE

Lema: CORAJE

No estés intranquila, madre, aunque la verdad nunca te diga: es el deber de todo ser humano en esta lucha cruenta y fratricida.

Yo sé que lloras mi larga ausencia a todas horas del día y de la noche. Mi pecho, henchido de venganza, venganza justa, venganza noble, no cesará un solo momento de perseguir al traidor que nuestra sangre absorbe.

¡No más ayes! Que el fascismo se hunde, para no levantarse, en la Historia. En el campo enterrado será, y cantaremos al fin la victoria.

La mañana vendrá, lisonjera, con los cantos de paz en la lira.

Es el pueblo, que dulce respira. ¡Es lo grande! ¡Lo hermoso! ¡Su vida!

Si una bala abatiera mi cuerpo, ¡no me llores, mi madre querida!, pues, en vez de ensalzarme en tu pecho, con tus llantos me harás más heridas.

Si esto ocurre, tan sólo un recuerdo seré en la Historia. Viviré para siempre en memoria,

... cerebro de mis hermanos, no en gloria.

J. AGUADO

NOTICIARIO

El cuadro artístico del 116.º Batallón celebró días pasados un gran festival en Moralarzal, al que acudió numerosa concurrencia. El acto constituyó un verdadero éxito.

Felicitemos a los camaradas que intervinieron en la representación de las obras, por su acertada labor.

* * *

El 114.º Batallón ha adquirido un magnífico altavoz para realizar propaganda en las filas enemigas, dando a conocer a los soldados que luchan engañados en las filas facciosas el verdadero significado de nuestra lucha.

Esperamos que los demás Batallones de nuestra unidad dispongan pronto de uno cada cual.